



La pieza del mes

06/ 2017

RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE AJO

La iglesia de San Martín de Ajo comenzó a construirse a mediados del siglo XVI siguiendo un modelo de planta de salón. Sustituyendo al ábside original se levantó otro de planta curvilínea al interior, diseñado por Juan Vélez, en el que aparece perfectamente encajado, gracias a su estructura ligeramente ochavada, un retablo realizado entre 1626 y 1630.

J.J. Polo afirma que el retablo fue debido a Rodrigo de los Corrales, quien contó con la colaboración de su hermano, Juan de los Corrales, y de Juan de Pobes. Rodrigo de los Corrales fue un maestro ensamblador natural de Noja, si bien su formación tuvo lugar dentro del círculo vallisoletano. Desde 1602 se le documenta trabajando en Cantabria, en el desaparecido retablo mayor de la iglesia parroquial de Castillo. Años más tarde, en 1612, trabajó por primera vez en la parroquia de Ajo, en la fábrica de un retablo dedicado a Nuestra Señora que debía situarse en una capilla lado del lado del Evangelio que se abre en el lado previo a la capilla mayor.

En 1615 volvieron a ser reclamados sus servicios en el templo de Ajo para que se encargara de la ejecución de un tabernáculo para el presbiterio, que aún no contaba con retablo. Los restos de este tabernáculo se encuentra en el Museo



Diocesano Regina Coeli de Santillana del Mar, si bien su mayor importancia radica en que este encargo le abrió las puertas a su contratación, en 1626, para la fábrica del retablo mayor, una de sus obras más ambiciosas. De hecho, J.J. Polo afirma que durante el proceso de contratación Corrales tuvo que enfrentarse a Luis de Pevedilla (o de Padevilla), vecino de Santander adscrito al taller de Cudeyo, a quien consiguió imponerse gracias al aval que suponía el tabernáculo que había hecho para la iglesia. Para este historiador es más que dudosa la intervención de Pevedilla en la obra, ya que tan sólo aparece citado recibiendo del mayordomo del templo 5.100 maravedís para que rebajara a 700 ducados los 815 que había propuesto Rodrigo de los Corrales en la última postura.

Por el contrario, M.A. Aramburu no duda en atribuir a Luis de Pevedilla la mazonería del retablo, mientras que sostiene que la escultura fue obra de Juan de Pobes y de Rodrigo de los Corrales, responsabilizando a este último de las piezas de mejor calidad (San Martín, San Gregorio y San Jerónimo), mientras que Juan de Pobes se encargaría del resto, de estilo más arcaizante, cercano a los modelos de Pedro de la Cuadra, tal y como se aprecia en la gesticulación de las imágenes, con rostros inexpresivos en los que la ceja se alza y la nariz es afilada, así como en los movidos plegados de los ropajes.

Esta opinión no es compartida por J.J. Polo, quien considera que la escultura sería debida, en su mayor parte, a Juan de Pobes, autor de todas las figuras de bulto y de los relieves mayores de las calles, mientras que Juan de los Corrales sería el responsable de los bancos y de las pequeñas figuras infantiles del remate, todas ellas de menor calidad, ya que se trataba de un artista dedicado fundamentalmente al ensamblaje. En el caso de Pobes, ésta sería una obra de



juventud en la que las imágenes de San Pedro y San Pablo se relacionan con las de Bareyo, al igual que las composiciones de los relieves de la Visitación y la Anunciación. Las imágenes del retablo de Bareyo fueron obra de Juan Santiago Concha, lo que evidencia que Juan Pobes pudo ser su discípulo, si bien existen diferencias entre ambos, ya que Pobes representa rostros más inexpresivos, al tiempo que las imágenes muestran mayor pesadez y estatismo.

El concurso para la adjudicación de la fábrica del retablo de Ajo tuvo lugar en 1625, rematándose en 850 ducados en Rodrigo de los Corrales. Esta suma le pareció muy elevada a la iglesia, por lo que solicitó a Pevedilla que rebajara la postura hasta 700 ducados, cantidad que le debió parecer insuficiente al maestro y por ello renunció a la obra. Cuatro años más tarde la fábrica ya estaba concluida, tasándose en 1630. Años más tarde, en 1642, se doró el relicario por Rodrigo de los Corrales, mientras que el resto de la obra permaneció en blanco durante mucho tiempo. En el libro que lleva San Gregorio Magno puede leerse: "Este retablo le pintó Marcelino Lainz Vecino de este lugar". La inscripción no está fechada, pero parece corresponder a finales del XVIII, momento en que trabajaron en esta zona varios pintores con este apellido.

El retablo, de planta ochavada, emparentada con la que Rodrigo de los Corrales utilizó en Bareyo, consta de banco decorado con las escenas de la Pasión, tres cuerpos separados por bancos y ático. El primer cuerpo, con columnas de orden jónico de fuste estriado y tercio inferior retallado con figuras infantiles entre follaje, se articula en cinco calles. Se representa a Cristo flanqueado por San Pedro y San Pablo, y, en los extremos, los relieves de la Adoración de los Reyes y de los Pastores.



A continuación, un banco en cuyos entrepaños se efigian los Cuatro Evangelistas con sus respectivos símbolos. Sobre él se sitúa el segundo cuerpo, con encasamento central a modo de marco rectangular. Sus soportes son de orden corintio y fuste entorchado y se decora con la imagen central de San Martín entre San Gregorio y San Jerónimo, junto a los relieves de la Anunciación y la Visitación.

El ático se alza sobre un banco con la representación de las Virtudes. Posee dos cuerpos en los que se alternan columnas corintias de fuste estriado, excepto en el tercio bajo que es abocelado, en el piso inferior; y pilastras ganchudas con decoración vegetal, en el superior. En los encasamientos podemos contemplar a la Inmaculada, flanqueada por Santo Domingo y San Francisco. En el remate se sitúa la Santísima Trinidad.

Se trata de una obra en la que Rodrigo de los Corrales empleó un gran número de recursos decorativos, como las tarjetas vegetales y las cabezas de serafines de las enjutas de los arcos, los fustes retallados con las figuras infantiles, las orlas de pedrería sobre los relieves, los frisos de roleos vegetales, dentellones en el intradós de los frontones y cartelas de hojas enrolladas. A ello hay que añadir los aletones vegetales, las pirámides con bolas o los putti cabalgando sobre grifos vegetales que sitúa en el ático. Con todo ello logra que una estructura en la que predomina la sensación clasicista de retablo en casillero, claramente conectada con la tradición vallisoletana, se combine con elementos decorativos de tardía inspiración plateresca.

AULA DE PATRIMONIO CULTURAL
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
VICERRECTORADO DE CULTURA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL





BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M.A.: "La formación de los talleres de escultura romanista en Cantabria (retablos de Miera, Ajo y Guriezo)", *B.S.A.A.*, LI, 1985, pp. 355-366.

POLO SÁNCHEZ, J.J. (Ed.): *Catálogo del patrimonio cultural de Cantabria. La Merindad de Trasmiera: Juntas de Ribamontán, Siete Villas y Voto. Villas de Escalante y Santoña*. T. II. Santander, 2001.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: *El retablo romanista y contrarreformista en Cantabria (c. 1590-1660)*. Santander, 1994.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Tomás Mantecón Movellán**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.